

RESEÑAS

por supuesto, de los libros centrales de los filósofos más clásicos. No es una obra especializada, sino más bien de introducción a la antropología.

Juan Fernando Sellés

BURGOS, Juan Manuel: *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid, 2003, 423 pp.

Este libro, de redacción descriptiva, está escrito a modo de *manual* — como advierte López Quintás en el *Prólogo*—. Es de enfoque personalista. Continúa el precedente libro histórico– filosófico del autor: *El personalismo. Temas y autores de una filosofía nueva*, Palabra, Madrid, 2000.

Consta de una *Introducción*, y cinco partes. Añade una *Bibliografía* y un *Índice analítico*. Se percibe un buen manejo de las antropologías del s. XX (Heidegger, Jaspers, Marcel, Maritain, Buber, Levinas, Hildebrand, Arendt, Mounier, Mouroux, Guardini, Wojtyla, Marías, Millán Puelles, Spaemann, Zubiri, Polo, etc.), así como de las recientes publicaciones sobre el tema (Butiglione, Castilla, Choza, Díaz, Ferrer, García Cuadrado, Lorda, Melendo, Morey, Russo, Valverde, Yepes, etc.).

La Primera Parte, *La persona: hombre y mujer*, consta de un único capítulo: *La persona: dignidad y misterio*. Repasa la noción de *persona* a través de la historia del pensamiento; declara la dificultad de responder a qué significa ser persona; ofrece las siguientes notas descriptivas: *sustancialidad–subsistencia, intimidad –subjetividad, ser corporal, espacial y temporal, apertura y definición, hombre y mujer*. Ahonda en la *dignidad*, vinculada a su carácter intrínseco, irrepetible, insustituible, a su valor absoluto. Se atiende a la *naturaleza* humana (lo común del género humano) como distinta de la *persona* (el ser propio de cada quien), pero no entendidos ambos como dos “coprincipios”.

La Segunda Parte, *La estructura de la persona*, está conformada por seis capítulos, expuestos según el esquema *cuerpo–psique–espíritu*, y son: *el cuerpo, la sensibilidad y tendencias, la afectividad, la inteligencia, la libertad y el yo personal*. La primera, el cuerpo; las tres siguientes se

RESEÑAS

vinculan más a la *psique*. La parte superior de la afectividad, el conocimiento intelectual, la libertad y el yo, constituyen —según el autor— el espíritu (el corazón del libro). Expone el carácter *sistémico* de lo humano.

Se admite que la persona *es* corporal y también que el cuerpo es *manifestación* de la persona. Se acepta que el *cuerpo* no es un mero elemento físico y que la persona no se reduce a su cuerpo; también que no se puede ser sin el cuerpo: tras la muerte no existe persona, porque ésta — para Burgos— es la *totalidad* de los componentes corporales, psíquicos y espirituales. Afirma la inmortalidad del alma y declara que lo que muere es la persona. De la *distinción varón–mujer* admite que la mujer se *identifica* más con su cuerpo. De la *sensibilidad* describe psicológicamente los sentidos externos e internos (dotando de excesiva importancia a la memoria). Aborda la distinción entre instinto animal y *tendencia* humana. De la *afectividad (corporal, psíquica y espiritual)* resalta su centralidad humana y su significatividad. De la *inteligencia* acepta que es la cumbre del conocimiento humano. Admite una doble dimensión cognoscitiva: *objetiva* y *subjetiva*. Defiende la posibilidad humana de buscar y conocer la verdad.

La *libertad* “parece tocar el núcleo de la persona de un modo más decisivo que el de la inteligencia”. No la vincula exclusivamente a la voluntad, sino que “es un atributo de la persona”. Es *autodeterminación de la persona a través de sus acciones*. Pone de relieve la independencia de la libertad humana respecto de los objetos; critica el determinismo, y la vincula a la *autorrealización* (existencial y ética). Describe las condiciones sociales de la libertad frente al permisivismo, autoritarismo, etc. Con *el yo personal*, “núcleo central y último de la persona”, se cierra esta parte. Se repasan las teorías psicológicas modernas sobre la conciencia y el inconsciente, las propiedades del yo (la *autoconciencia* y la *autoposesión*) y sus funciones (*actividad, unicidad, permanencia, ser sujeto, personalidad e identidad*).

La Tercera Parte, *Ámbitos del obrar humano*, se compone de tres temas: la *acción*, el *lenguaje* y el *trabajo*. La *acción* es la “actividad de toda la persona”, que consta de una unidad a pesar de su complejidad, pues tiene dos dimensiones, objetiva y subjetiva. El *lenguaje* es un ámbito de la acción humana. Distingue entre lenguaje animal y humano; entre lenguaje y pensamiento, y estudia al lenguaje como una acción. El *trabajo*

RESEÑAS

es otro ámbito de la acción humana, que admite dos dimensiones: la objetiva y subjetiva.

La Cuarta Parte, *Los otros*, estudia la *relación* con las demás personas “parte intrínseca de nuestro ser”. Burgos ve a la persona como *relación*. Consta de tres capítulos: las *relaciones interpersonales*, la *familia* y la *persona en la sociedad*. Distingue cuatro niveles de *relación interpersonal*: la instrumental, la benevolente, la amistad y el amor. Ofrece unas descripciones del enamoramiento. Explica la *familia* genéticamente (noviazgo-matrimonio-familia). De la *sociedad*, estudia los diversos modelos (colectivismo, individualismo y personalismo), el proceso de socialización con sus mecanismos y agentes, las estructuras sociales con sus grupos e instituciones, y la tradición y sus elementos.

La Quinta Parte, *El destino de la persona*, “la cuestión más decisiva y última”, está constituida por dos amplias lecciones: *el tiempo, muerte e inmortalidad*, y *las cuestiones últimas y la religión*. La primera alude al carácter temporal de la vida humana. Se describe la persona como “un ser sucesivo”, temporal. Su finitud impulsa a la lucha por hacerle frente, pero vence la muerte: “nuestra estructura como personas está abocada a la muerte”, pues ésta es una “dimensión esencial de la vida”, un “*desvanecimiento y desaparición del mundo, pérdida de la corporeidad*”; supone “la destrucción de la persona en cuanto tal, de toda la persona”. Sostiene la tesis de la inmortalidad, pero la ve más como un “anhelo” y un “misterio”. Admite la existencia de un núcleo espiritual que pervive tras la muerte, al que llama *alma*, pero afirma que el alma no es la persona, puesto que ésta muere.

El último apartado, *las cuestiones últimas y la religión*, intenta esclarecer el sentido de la vida, el origen, el destino, el dolor, la felicidad, etc. Pregunta sobre Dios (existencia y esencia). La distinta respuesta a estas difíciles cuestiones últimas orienta toda la vida humana. Rectifica diversas actitudes negativas frente a estas preguntas; apela a la religión para esclarecer su sentido, y ofrece una descripción fenomenológica de la realidad religiosa.

En suma, un libro de *introducción a la antropología*, de lectura sencilla, rápida; apto para estudiantes. De carácter *introdutorio*, porque parte de cero, no está escrito para un público especializado, y se abre a cualquier tema (también los trascendentes) desde un punto de vista

RESEÑAS

humano (no directamente cristiano) asequible a todos. Toca los temas centrales del ser humano, y tiene a su favor la capacidad de síntesis y el no ser aséptico, pues se lanza a la búsqueda de la solución de los diversos problemas y ofrece su propia opinión respecto de ellos.

Juan Fernando Sellés

DEWEY, John: *Viejo y nuevo individualismo*, Paidós, Barcelona, 2003, 176 pp.

Esta reciente traducción al castellano del libro *Individualism, Old and New* que originalmente fue escrito en 1929, es una muestra de la actualidad del pensamiento de John Dewey. La introducción de Ramón del Castillo permite ubicar la participación de Dewey en los diferentes aspectos políticos y reformas sociales que tuvieron lugar durante su vida. Del Castillo señala que “los artículos que dieron lugar al libro fueron publicados antes del crack del 29, entre abril y octubre, en *The New Republic*, el órgano de prensa de la troika liberal” (p. 44). Los acontecimientos políticos relatados en la introducción, permiten situar el panorama en el que Dewey desarrolló su pensamiento al escribir y publicar los artículos que le han dado vida al libro que ahora se presenta.

Viejo y nuevo individualismo está formado por ocho artículos, en los que Dewey hace referencia al modo en que “el capitalismo destruye tradiciones y obstruye el desarrollo de una verdadera cultura industrial” (p. 45). En el primero de los artículos *La sociedad en conflicto consigo misma*, Dewey sostiene que la sociedad está dividida a causa del determinismo económico que existe. Dewey considera que la principal razón del conflicto social interno es que aun estando “en posesión de una tecnología eficaz, glorificamos el pasado (...) en lugar de preguntarnos seriamente cómo emplear los medios con los que contamos para construir una sociedad equitativa y estable” (p. 59). En el segundo artículo “*América*”: *por definición*, Dewey señala que después de la primera guerra mundial, ha surgido una mentalidad americana o un “americanismo como forma de cultura” cuyas características principales son el éxito y la cantidad. Este espíritu americano “carece tanto de individualidad como de una dirección impuesta por la vida intelectual”, lo que trae como consecuencia una